

Entre el conflicto e incertidumbre

La Tianguis Disidente se encuentra en incertidumbre, luego de que las autoridades indicaron que será retirada con las obras de la L-1 del Metro

BERNARDO URIBE

El grupo de mujeres trans que desde noviembre ocupa el espacio de la Glorieta de Insurgentes como parte de una protesta económica, acude cada día con la incertidumbre de su desalojo.

De acuerdo con la Secretaría de Gobierno de la Ciudad, La Tianguis Disidente tendrá que ser retirada en cuanto inicien las obras de modernización de la estación Insurgentes de la Línea 1 del Metro.

“Es un tema que se fue complicando, en su momento se instruyó para que se hablara con los grupos que están ahí y poder regular. Hubo algunos enfrentamientos, tuvimos que entrar para mediar y se pudo negociar con alguna parte, pero hubo resistencias”, dijo recientemente Ricardo Ruiz, titular de la dependencia.

“No queremos resolver esto a través de la fuerza y la idea es hacer, efectivamente, una intervención integral que no solamente es quitar gente, no se trata de eso”.

A pesar del inminente desalojo, las mujeres que han reclamado el espacio aseguran que también ellas han tenido un trabajo integral para hacer de La Tianguis un espacio de la comunidad dedicado a la memoria de las mujeres trans y trabajadoras sexuales; una especie de reparación histórica hacia este sector vulnerable.

La tianguis de Insurgentes

surgió durante la pandemia ante la falta de empleo, pero se convirtió rápidamente en un punto de reunión para personas de la población LGBT+, que desde el principio tuvo que compartir el espacio con personas en situación de calle, que históricamente han ocupado la plaza.

Laura Glover, tomó las riendas de la administración desde finales de 2022. En los últimos años había intentado vender en diferentes mercados de la Capital, en los que fue víctima de discriminación.

“Estuve en los tianguis de la Lagunilla alrededor de un año, pero había muchas agresiones hacia nosotras y

nos empezaron a desplazar de todos los lugares de trabajo, por eso decidimos llegar a este espacio, en donde se reúne toda la comunidad en una interseccionalidad con personas de la tercera edad, personas con discapacidad, mujeres migrantes y con toda clase de características que las pone en desventaja”, resaltó.

La Tianguis alberga alrededor de 100 puestos que ofrecen desde ropa de segunda mano, cosméticos y comida. Los pasillos para transitar se vuelven angostos y apretados a la llegada de los clientes cada fin de semana; pasillos que son alumbrados apenas por un par de lámparas en el techo y la poca luz que se cuela de la superficie.

Los comercios tienen que depender de las condiciones del túnel para acomodar su mercancía, extienden manteles en el suelo, cuelgan ropa en lazos mal amarrados de los pilares de concreto y tratan a los agujeros entre las paredes como bodegas, todo a la intemperie y resguardados solamente entre ellos.

“Hay que reconocer que estamos muy mal, sobre todo el sector de las chicas trans, porque usualmente no podemos tener acceso a la vivienda, a la salud, sobre todo la salud mental y a la salud en cuanto a nuestros procesos de transición”, señaló Laura.

“Estamos viviendo muy notoriamente en las calles o en los hoteles, y nos están matando en las calles, por eso este espacio ha servido para empezar a tejer redes de apoyo”.

La coordinación trans ha querido entablar vínculos con los ambulantes que también se encuentran en la zona.

Frida Cartas, autora del libro “Cómo ser trans y morir asesinada en el intento”, fue una de las personas que decidió alejarse de La Tianguis en sus inicios, debido a los conflictos que surgieron al interior del grupo que en aquel momento organizaba la protesta económica.

Reconoció que, desde su origen, La Tianguis ha sido un espacio conflictivo, tanto por ubicarse en el espacio público, como por las pro-

blemas que han surgido con los comerciantes; sin embargo, volvió al realizarse el cambio de administración de La Tianguis.

“Por ser un espacio público no podemos prohibir la entrada a nadie, además de que tratamos de no imponer reglas para que todos puedan tener el mismo derecho de vender sus productos, por eso ha sido difícil ponernos de acuerdo; por eso tratamos de que, al menos el primer cuadro, sea ocupado por mujeres trans”, apuntó Frida.

“Y aunque ahí (en la glorieta) hay gente que vive en carpas improvisadas y se dedica a la venta de drogas, tampoco podemos actuar como policías y entregarlos; es tratar de gestionar la convivencia, pero ha sido bastante complicado”.

En febrero, la Comisión de Derechos Humanos (CDH) enfatizó que es necesario capacitar a funcionarios para que puedan diferenciar entre el comercio ambulante y las colectivas que se han desplegado en



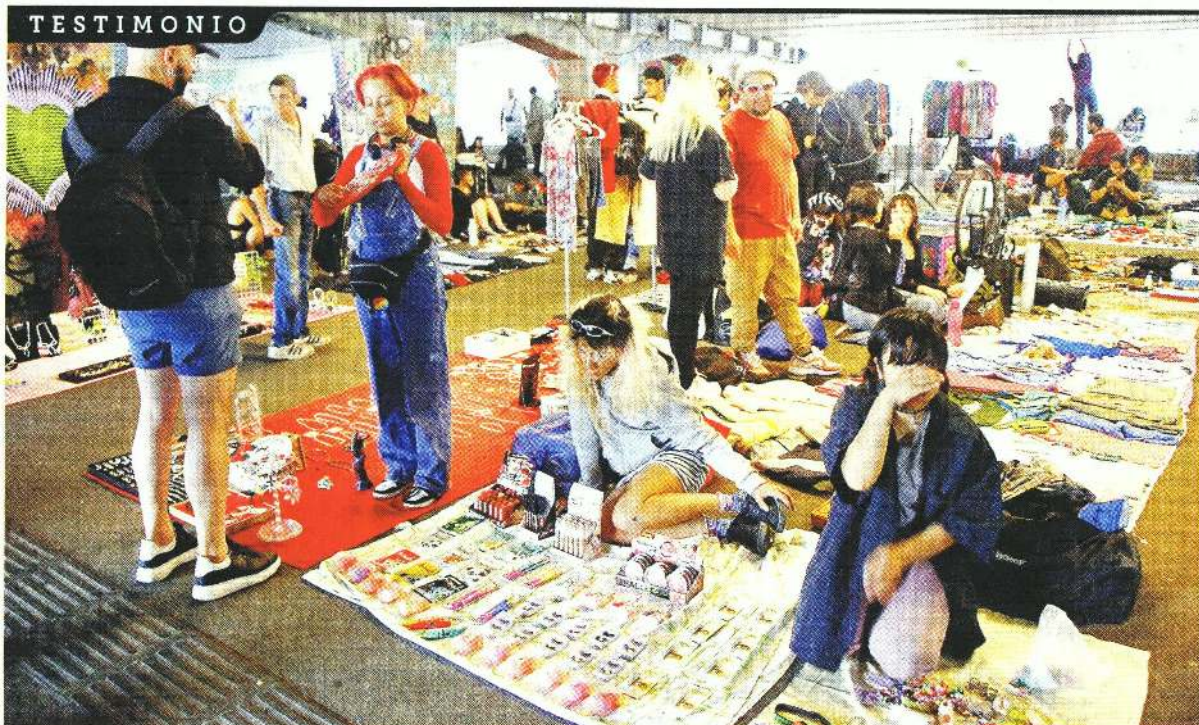
distintos puntos de la Ciudad de México.

Ricardo Ruiz, Secretario de Gobierno

“No queremos resolver esto a través de la fuerza y la idea es hacer, efectivamente, una intervención integral que no solamente es quitar gente, no se trata de eso”.



■ Frida Cartas, una de las vendedoras en la Tianguis Disidente.



EL ESPACIO. En la Glorieta de los Insurgentes, personas de la población LGBT+ colocaron en noviembre una mercadita.

